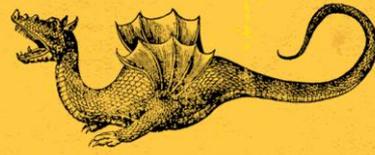




PROGETTO
MAMBRINO

HISTORIAS FINGIDAS



Pascual de Gayangos, los libros de caballerías y algunos ejemplares singulares de la Biblioteca Nacional de España

Pilar Egoscozabal Carrasco
(Biblioteca Nacional de España)

Abstract

Se analiza la relación del bibliófilo y erudito Pascual de Gayangos con la literatura medieval y, más específicamente, con los libros de caballerías, mediante un acercamiento previo a su biografía, su trayectoria profesional y su colección, depositada en gran parte en la Biblioteca Nacional de España desde 1900.

Palabras clave: Pascual de Gayangos, libros de caballerías, Biblioteca Nacional de España, bibliofilia, bibliography.

The bibliophile and scholar Pascual de Gayangos is considered with focus on his studies of medieval literature and, more particularly, of books of chivalry. Also discussed are his biography and career, as well as his collection, the greater part of which was acquired by the Spanish National Library in 1900.

Keywords: Spanish romances of chivalry, Pascual de Gayangos, Spanish National Library, bibliophilia, bibliography.



1. La figura de Pascual de Gayangos en el contexto de la bibliografía del siglo XIX

Manuel Sánchez Mariana denunciaba en 1998 el olvido generalizado del que era objeto la figura de Pascual de Gayangos, «del que solo le rescata algún arabista avisado o algún bibliófilo nostálgico de la edad de oro o de tal actividad, sin que apenas nadie se acuerde de la intensa actividad que desarrolló en su larga vida» (1998, 57). Afirmación que Mar Vilar extiende, años después, a la insuficiente valoración de su contribución al hispanismo en el mundo anglosajón, tanto en Gran Bretaña como en los Estados Unidos (1997, 232). Son tantas las facetas que el «polígrafo Gayangos», como lo denominó López Estrada (1986), abarcó a lo largo de su vida, que es

comprensible que aún sigan sin rescatarse algunas de ellas, aunque otras están siendo objeto de una labor concienzuda por parte de estudiosos como Claudia Heide (2004), cuya tesis de expresivo título, *The many lives of Pascual de Gayangos (1809-1897)*, da cuenta de ese amplio abanico que abarcó y pretende rellenar este vacío, cosa que, a mi juicio, consigue. Y como el reciente estudio de Santiago Santiño, *Pascual de Gayangos: erudición y cosmopolitismo en la España del siglo XIX* (2018), en el que el autor hace un recorrido por su vida y su obra y recoge, a su vez, todos los estudios que se han realizado hasta la fecha. Asimismo, resalta cómo en los estudios sobre Gayangos ha primado siempre el Gayangos orientalista, habiéndose dejado de lado otras facetas que han comenzado a estudiarse más recientemente. Entre ellas, el papel que jugó como preservador del patrimonio histórico documental, por ejemplo. Y todo ello bajo el cuestionamiento de su rigor científico, justificado en parte por su autodidactismo y su amplio abanico de intereses. Como señala Santiño, «Gayangos no fue exactamente lo que suele considerarse un ratón de biblioteca o de archivo y en ello estuvo su interés, pero también sus limitaciones» (2018, 572).

Por otra parte, el interés cada vez mayor de las bibliotecas patrimoniales por la reconstrucción de sus colecciones y el estudio de los poseedores que las donaron o vendieron, contribuye también a que se esté profundizando en figuras como la de Gayangos, empezando por el análisis de sus propios libros, del que podrían sacarse conclusiones muy provechosas que hasta el momento, debido también a causas relacionadas con el control bibliográfico de los fondos, no ha sido posible de una manera satisfactoria. Si bien los catálogos impresos –como en el caso de los manuscritos de Gayangos, a cargo de Pedro Roca (1904)– o los tradicionales catálogos en fichas siempre han proporcionado acceso fiable a los fondos, en el caso de colecciones tan amplias como la de los impresos de Gayangos (que, además, fue dispersada al entrar en la Biblioteca Nacional¹) la automatización de la catalogación bibliotecaria ha facilitado enormemente el

¹ Esta sería la razón fundamental de que no se haya conseguido «sistematizar, ordenar o encontrar una relación completa», queja justificada de Fernando Escribano (2007, 99). Esperamos que con la automatización de todo el fondo impreso antiguo de la BNE se consiga reunir la colección, aún dispersa, en breve.

control (y el estudio) de un fondo tan amplio. Esta labor está llegando ya a su fin en la BNE en lo relativo al fondo antiguo en general, de manera que pronto podrá tenerse localizado todo el fondo impreso procedente de Gayangos (alrededor de 22.000 volúmenes) que ingresó en 1900, fruto de la venta de la colección por sus herederos, como veremos más adelante.

Sobre la vida de Pascual de Gayangos hay varias fuentes a las que se puede acudir, partiendo de la antigua y completísima referencia de Pedro Roca en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (1897, 1898 y 1899), que puede ampliarse en la actualidad con los estudios de Claudia Heide (2004) y Santiago Santiño (2018), ya citados, o con la entrada de Cristina Álvarez Millán en el *Diccionario biográfico de la Real Academia de la Historia* (2011, 650-654). No es objeto de estas páginas profundizar en ella, pero sí conviene trazar un resumen lo más breve posible –tarea complicada cuando se trata de una vida tan activa–, que tomo de las fuentes citadas, remitiendo a ellas para más detalles.

Pascual de Gayangos nació en Sevilla en 1809, cursó sus primeros estudios en Madrid y posteriormente estudió en Francia, primero francés, latín y griego y más tarde lenguas orientales. Desempeñó funciones en la Real Hacienda de Málaga, donde conoció al que fue amigo y rival en materia bibliofílica, Serafín Estébanez Calderón; posteriormente trabajó en la Oficina de Interpretación de Lenguas del Ministerio de Estado hasta su cese voluntario en 1837, año en el que marchó a Londres (se había casado con la británica Francisca Rebell en 1828). Durante sus años en España se le encargó la elaboración del índice de manuscritos árabes de la Biblioteca Nacional (Roca, 1897, 556). También se dedicó al árabe, dando clases en el Ateneo e intentando estudiar los manuscritos de El Escorial, para lo que solicitó una licencia, aunque la imposibilidad de cumplir su propósito, al no dársele demasiadas facilidades para acceder a la biblioteca, provocó su renuncia. Son significativas sus palabras:

el gobierno ha considerado siempre la Biblioteca como inviolable propiedad de los frailes, y es muy raro que estos hayan concedido permiso a los literatos para trabajar en ella; y mientras la Sociedad Asiática de Londres y los diferentes establecimientos literarios de Francia y Alemania promueven con gran celo el cultivo de todas las ramas de la cultura oriental, difícilmente se encuentra en España un hombre que se haya dedicado al estudio de la lengua arábica, y esta rama de la

instrucción está tan descuidada que la única cátedra que hay en toda España la desempeña un ignorante jesuita incapaz de formar un discípulo» (*apud* Roca, 1897, 557)².

En Londres trabajó en el Museo Británico y allí amplió su círculo, introduciéndose en el negocio de la compra y venta de libros y colaborando con diccionarios y enciclopedias, como la *Penny Cyclopaedia* o el *Biographical Dictionary*. ó especialmente el círculo de Lord Holland en su residencia, Holland House.

Su interés por el árabe le llevó a centrarse en el estudio de los moriscos y la literatura aljamiada, colaborando estrechamente con Estébanez Calderón y Santiago Massarnau, con los que se dedicó al intercambio de libros para su compra y venta. Con eso y con la copia de libros y manuscritos, lograron poseer una rica colección de literatura aljamiada. Tras volver a España en 1842, continuó con esta actividad y en 1846 fue nombrado catedrático de Lengua Árabe de la Universidad Central de Madrid. En 1850, fue nombrado académico de la Real Academia de la Historia y, más adelante, Director General de Instrucción Pública y senador. Murió en Londres, a donde había regresado en 1897, atropellado por un carruaje.

El «revuelo bibliográfico» (Carrión, 1985, 74) al que asiste Gayangos en el desarrollo de su vocación orientalista afecta también a su faceta como bibliófilo. En un contexto de guerras, revoluciones y desamortizaciones, «se tejió una tupida red de correspondencias y compadreos» a la que él pertenecía. Independientemente de esos compadreos a los que alude Carrión, cuyo matiz peyorativo acompaña al de esas sombras a las que se suele aludir y que en algún momento pudieron tener fundamento, la red de librerías españolas y extranjeras, en la que participaron corresponsales como Estébanez Calderón, Basilio Castellanos o Barbieri, funcionó de manera eficaz y, gracias a ella, Gayangos pudo conseguir colecciones importantes que engrosaron la suya.

² El «ignorante jesuita» al que se refiere Gayangos es, con toda probabilidad, Raimundo Gasset, sucesor de Juan Artigues Ferragut (maestro de Gayangos y Estébanez Calderón) en la Cátedra de Árabe del Colegio Imperial de San Isidro de Madrid, ante la muerte prematura del primero en el motín anticlerical del 17 de julio de 1834.

Otra fuente de adquisición de colecciones fue la favorecida por los «viajes literarios» que la Real Academia de la Historia patrocinaba y en los que participó Gayangos³. Su misión era localizar libros, manuscritos y documentos en monasterios desamortizados, aprovechando para ello sus vacaciones de verano y Navidad durante siete años, en condiciones precarias pero con un enorme entusiasmo. Gayangos identificaba las obras requisadas y depositadas en distintos centros y las seleccionaba para su envío a la Real Academia de la Historia. Sus visitas abarcaron casi todas las regiones españolas, con la excepción de Andalucía occidental, y más de cien instituciones, salvando un gran número de documentos que actualmente custodian el Archivo Histórico Nacional y la propia Academia de la Historia.

Resumiendo las múltiples facetas que abarcó a lo largo de su vida, podemos decir que realizó las funciones de arabista, traductor, mecenas de proyectos editoriales y editor; además, descubrió textos inéditos y recuperó archivos y bibliotecas; incluso desempeñó funciones políticas, como la de Director General de Instrucción Pública en 1891. Su labor de investigación se desarrolló en las principales instituciones españolas (Biblioteca Nacional de España, Biblioteca Colombina de Sevilla, Biblioteca del Colegio de Santa Cruz de Valladolid, Archivo de Simancas, etc.) y extranjeras (Biblioteca Nacional de Francia, Biblioteca Imperial de Viena, Biblioteca de Leyden, Biblioteca de Évora), destacando sobre todo sus investigaciones en las bibliotecas inglesas, como la del British Museum (Colección Egerton), la Biblioteca Bodleiana de Oxford, la biblioteca de Sir Thomas Phillipps, la Biblioteca Ford o la Biblioteca Turner, entre otras.

Son significativas las palabras extraídas de la necrológica publicada el 8 de octubre de 1897 en el diario *La Época* y firmada por J. P. de G.⁴, que sitúa a Gayangos dentro del conjunto de bibliófilos coetáneos:

El marqués de la Romana compraba sus libros como T^oSerclaes y Jerez de los Caballeros, oliendo la quema, usando de la celeridad y de la diligencia y no regateando los ochavos. Los milagros de Gallardo, de Estébanez Calderón y de

³ Para más detalles, véase Ladero Quesada (2010, 39-54). Y para profundizar aún más: Álvarez Ramos y Álvarez Millán (2007).

⁴ Probablemente el periodista, historiador y polígrafo Juan Pérez de Guzmán y Gallo.

Gayangos, eran los milagros de la vara de Aarón; es decir, sacar agua de la seca piedra de Oreb.

2. La biblioteca de Pascual de Gayangos

En 1899, una comisión formada por Alejandro Pidal, Eduardo Saavedra, Antonio María Fabié, Marcelino Menéndez Pelayo y Antonio Rodríguez Villa recomendó la compra por el Estado de la biblioteca de Gayangos. La autorización de su adquisición al Gobierno consta en la *Gaceta de Madrid* del 17 de marzo de 1900, tras la cual los herederos vendieron la colección a la Biblioteca Nacional, con excepción de la «Biblioteca Oriental», que fue vendida a la Real Academia de la Historia, donde también ingresaron por donativo 219 volúmenes de temática variada.

En el informe de dicha comisión (1899) se describe su riqueza: un gran número de manuscritos sobre historia de España o literatura española desde el siglo XII, colecciones homogéneas como las del conde-duque de Olivares o Bartolomé José Gallardo, comedias, correspondencia literaria, obras sobre distintos temas: lingüística, ciencias, medicina, arte, teología, libros de rezo, filosofía moral y política... Papeles varios sobre distintos temas, traducciones de autores clásicos y trabajos del propio Gayangos, como el *Glosario de voces de la baja latinidad*, los *Apuntes para un diccionario biográfico de españoles ilustres*, el *Glosario de voces castellanas anticuadas* o diversos cuadernos de notas. El informe, en palabras de Manuel Carrión, es «una continua confesión de pasmo ante lo reunido por el “sabio coleccionista”» (1985, 74).

En cuanto a los impresos, también son relativos en su mayoría a la historia de España y Portugal, la historia extranjera, las instituciones de los antiguos reinos de España, los nobiliarios, viajes y descripciones, bibliografías, catálogos... Con una buena representación de crónicas góticas, historia eclesiástica, relaciones de sucesos de los siglos XVI y XVII y obras literarias en las que están representadas la poesía, las novelas, los libros de caballerías, las obras de Cervantes y de los demás grandes autores españoles de los Siglos de Oro, una importante colección de cancioneros, un gran número de obras de teatro español y extranjero y obras sobre los más

diversos temas, igual que sucede con el fondo manuscrito.

La colección fue trasladada a la Biblioteca Nacional en junio de 1900, en camiones militares aportados por el Ministerio de la Guerra. A las obras se les estampó el característico sello rectangular en tinta roja con el nombre de «Pascual de Gayangos». Posiblemente por otros cauces que actualmente desconocemos entraron algunos ejemplares que, en lugar de este sello, llevan otro, también con su nombre, en tinta azul.

Gayangos «fue un comprador inteligente de documentos, que constituyeron una biblioteca de valor inestimable, tanto por la variedad y número de obras que la formaban como por la hidalguía y generosidad de su dueño, el más franco y desprendido de los bibliógrafos españoles» (Anes, 2010, 37). Su enorme inquietud le hacía estar al tanto de las ventas en España, Inglaterra y Francia, y siempre a disposición de los estudiosos, como apunta Anes en una afirmación que pudiera complementarse en un sentido menos «benévolo», por decirlo así, con la de Manuel Carrión: «bueno será examinar la limpieza de sus procedimientos de bibliófilo que, si prestaba por un lado ayuda a hispanistas y eruditos, rozaba por otro la compañía de chalanés, tragalibros y bibliopolas de toda laya» (1975, 79). A esta afirmación, así como a algunas acusaciones concretas (caso de la sustracción de documentos del *Índice de la Colección Salazar y Castro* de la Real Academia de la Historia, no del todo aclarada), que le llevaron a ostentar el calificativo de «bibliopirata», puede contraponerse la de su preocupación por la conservación del patrimonio bibliográfico y su enorme generosidad. En esta línea se sitúa el testimonio más positivo de Serguei Sobolevskii (1951, 91-92): «No desconfiaría en modo alguno de ver un día que la biblioteca de don Pascual llegara a ser una de las más extensas y curiosas en todos los géneros, si pudiera librarse de las dos manías que le son peculiares: una es regalar sus libros a otros coleccionistas; otra es prestarlos con demasiada facilidad y de un modo *inaudito*»⁵. Hoy se puede certificar que,

⁵ Merece la pena consultar la obra de Sobolevskii, además de por el interés que suscita su retrato del panorama bibliográfico de la época, por el añadido de las notas de Rodríguez Moñino en esta edición de 1951. Además, es interesante el artículo de Hitchcock (2013, 414-432), que incide en las luces y las sombras que rodean al grupo de bibliófilos de este periodo, con especial atención a Gallardo y a Gayangos.

pese a sus manías, su biblioteca sí llegó a ser una de las más extensas y curiosas en todos los géneros.

3. Pascual de Gayangos y la literatura medieval

De todo lo anterior se desprende que los intereses de Gayangos a lo largo de su vida abarcaron un amplio abanico, debido a su capacidad para lo que López Estrada denomina «una vulgarización de alto rango» (1986, 27). Esta afirmación, sin sentido peyorativo, elogia la labor divulgativa que se reflejó, por ejemplo, en sus colaboraciones con la *Penny Cyclopaedia* de la *Society for the Diffusion of Useful Knowledge*. Si se tiene esto en cuenta, parece lógico acotar su contribución a la literatura medieval española, para llegar a su relación con los libros de caballerías, objeto último de este artículo.

La literatura medieval fue uno de los ámbitos de las investigaciones de Gayangos y una de las facetas que apenas se han estudiado, si se compara, por ejemplo, con la del orientalismo.

No solo la literatura, sino la historia medieval, formaban parte de sus intereses, como se deduce de las obras que coleccionó y de las publicaciones y anotaciones sobre la materia. Gayangos conocía, como señala López Estrada (1986, 11-29), la aplicación de los métodos de investigación a las lenguas clásicas y modernas y percibió que la literatura medieval era uno de los campos a los que más urgía aplicarlos, comenzando por la de Al-Andalus. El problema es la mayor o menor fortuna con la que los aplica, pues una parte de la crítica destaca, precisamente, una ausencia de rigor que puede deberse a su propio autodidactismo y a la falta de una formación de base (Santiño, 2018, 172). López Estrada quita importancia a estas críticas al situarlo dentro de un contexto en el que un planteamiento riguroso en el caso de la filología hispánica aún no había llegado, haciéndolo más tarde con Menéndez Pidal. Hasta entonces, los métodos de transcripción y fijación de los textos no eran del todo científicos, pero esto no debe enturbiar la labor de recuperación y difusión de los que se publicaron por Gayangos y por otros eruditos, especialmente en la *Biblioteca de Autores Españoles*.

En cualquier caso, y dejando aparte las cuestiones del mayor o menor

rigor filológico, Gayangos aborda el estudio de los textos medievales como editor y como crítico literario, principalmente. El *Catalogue of the Manuscripts in the Spanish Language in the British Museum* (1875-1893) sirvió para dar a conocer muchos textos españoles, junto con la copia que realizó o encargó de algunos otros, caso del *Cancionero de Herberay des Essarts* (Mss/17658 de la BNE), incluido además en el *Ensayo para una biblioteca de libros raros y curiosos* de Bartolomé José Gallardo (1863-1869). Además, colaboró en la edición del *Cancionero de Baena*, a cargo de Eugenio de Ochoa y de Pedro José Pidal (1851). Tras editarlo continuó estudiándolo, como se desprende de las numerosas notas que se conservan.

La *Historia de la literatura* de Ticknor, con quien mantuvo abundante correspondencia, es el mejor ejemplo de su labor como crítico literario. En realidad, escribir una historia de la literatura era un proyecto que compartía con Estébanez Calderón y que nunca llegó a materializarse. En una carta de 1839 al «Solitario» (apodo con el que era conocido Estébanez), este le manifiesta:

He pensado que con nuestros conocimientos adquiridos y con las herramientas que ya tenemos y que podemos aún allegar, estamos en el caso de poder *nosotros dos* escribir una *Historia de la Literatura Española*, la más *consciencieuse* y mejor rumiada que exista, y que acertando a escribirla con un poco de sabor, habremos hecho una obra que nos asegure claro verdadero renombre (Cánovas, 2011, 354)⁶.

Gayangos conoció a Ticknor en Londres, cuando ambos frecuentaban la tertulia de Lord Holland y a Gayangos se le encargó reseñar la obra que Prescott había publicado en 1837, *The history of the reign of Ferdinand and Isabella*⁷. Admirador de España, por donde había viajado, su colección de libros españoles (hoy en la Biblioteca Pública de Boston, que él fundó) fue de las más importantes de su país. Fue catedrático de Literatura Española

⁶ Las cursivas figuran en el original.

⁷ Lord Holland era Henry Richard Vassal Fox, admirador de España y autor de estudios sobre Lope de Vega y Guillén de Castro y de traducciones de comedias del Siglo de Oro. La reseña de Gayangos apareció en la *Edinburgh Review* en enero de 1839. Para la relación entre Gayangos y Ticknor, véase Heide (2004, 238-277).

en Harvard y en 1849 publicó la *History of Spanish Literature*, «the foundation stone of all subsequent works on Spanish literary studies» (Heide, 2004, 238), en la que Gayangos jugó un importante papel. Un papel que no es reconocido de la misma manera por los críticos: mientras algunos defienden que la obra no se hubiera llegado a escribir sin su ayuda, otros argumentan que se ha exagerado su contribución. Podríamos quedarnos con la opinión de Heide, que otorga un papel fundamental al papel de Gayangos: en primer lugar, proporcionándole a Ticknor libros difíciles de conseguir en el mercado e incluso prestándole los de su propia colección con la generosidad que le caracterizaba. La admiración de Ticknor hacia Gayangos es palpable en sus cartas, que recogió y publicó la bibliotecaria de la Hispanic Society of America, Clara Louisa Penney, en 1927.

Gayangos y el diplomático Enrique de Vedia fueron los autores de la traducción de la obra al español (parece ser que Vedia se centró más en la traducción y Gayangos en las notas), que se publicó en 1851, aunque ya habían comenzado a trabajar en ella antes incluso de publicarse la edición inglesa. Como los trabajos anteriores de Gayangos se habían ocupado más del arabismo o de la historia medieval de España, esto supuso, en palabras de Santiño, la «inserción de Gayangos en el mundo literario madrileño tras su regreso de Londres, más allá de su condición de arabista o de los trabajos archivísticos y documentales que realizó por esos años» (2018, 267).

La obra de Ticknor fue reconocida como el trabajo más serio y completo sobre la literatura española hasta el momento, pero también fue objeto de críticas tras su publicación en España, siendo una de las más duras la de Amador de los Ríos en su *Historia crítica de la literatura española* (1861-1865), quien, a lo largo de los cinco volúmenes, refuta muchas de las opiniones y de su autor y específicamente las notas añadidas por los dos editores, Vedia y Gayangos, aunque reconoce la valía y competencia de ambos. En realidad, Amador de los Ríos podría estar algo resentido porque la obra de Ticknor se adelantó a su *Historia Crítica de la Literatura Española*, cuyos siete volúmenes salieron a la luz entre 1861 y 1865 (Sáinz Rodríguez, 1989, 215).

Años más tarde, Menéndez Pelayo la criticó, sobre todo en lo relativo a la Edad Media. En palabras de López Estrada, «a favor de Ticknor y de Gayangos hay que señalar que ambos sobrepasaron lo que se exponía en

las historias de los hispanistas precedentes, y también que sus datos suelen ser de primera mano, aunque sean limitados y su juicio crítico no acierte siempre» (1986, 21).

Aparte de la contribución a la obra de Ticknor, Gayangos editó textos dentro de la *Biblioteca de Autores Españoles*, concretamente en tres volúmenes:

- Número 40, *Libros de caballerías* (1857). Contiene el *Amadís* y las *Sergas de Esplandián*. El primero sobre la edición de 1533 y el segundo sobre las de 1542 y 1588.
- Número 45, *La gran conquista de ultramar* (1857), según los tres manuscritos conservados (dos en la BNE y uno en la Real Biblioteca) y la edición de Salamanca de 1503.
- Número 51, *Escritores en prosa anteriores al siglo XV* (1860). Incluye *Calila e Dymna*, *El libro de los enxemplos*, *El libro de los gatos*, *Castigos y documentos del rey don Sancho*, *Obras de Juan Manuel* y *El libro de las consolaciones de la vida humana*.

En 1869 publicó *El libro de las aves de caza* de Pedro López de Ayala para la Sociedad de Bibliófilos Españoles, continuando la edición que había dejado sin acabar Lafuente Alcántara a su muerte. Fue una labor complicada, debido al estado del material que había dejado Lafuente a su muerte, lo que le granjeó un gran número de críticas (Dietrick y Fradejas Rueda, 2012, 43-79). Para la misma Sociedad, de la que era vocal en su Junta de Gobierno, editó también la *Historia de Enrique, fi de Oliva* en 1870, tomando como base el ejemplar de la Biblioteca Imperial de Viena, entonces el único conocido, que pertenecía a la edición de Sevilla (Tres Compañeros Alemanes, 1498). Actualmente se conocen seis ediciones en Sevilla, tres en Burgos y una en Toledo, como señala José Manuel Fradejas Rueda en uno de sus artículos dedicados a su transmisión textual (1995, 297-311).

Y, por último, escribió el prólogo a la edición fotolitográfica de 1883 del *Breve tratado de Grimalte y Gradissa*, sobre el incunable de 1495. Recordemos que en 1872, tras un primer ensayo con *El bastardo Mudarra* de Lope de Vega, el coronel López Fabra había conseguido publicar la primera edición fotolitográfica de la Primera Parte del *Quijote*, como colofón de una

aventura con tintes románticos que implicó a buena parte de los intelectuales de la época (Torres, 2005, 73-95).

4. Pascual de Gayangos y los libros de caballerías

Gayangos dedicó muchos de sus trabajos a los textos de materia caballeresca, tanto en España como en Inglaterra, estudiando un género que continuó publicándose hasta el siglo XVII y comprando y reuniendo la colección que actualmente custodia la BNE. Catalogándolos, publicando algunos y estudiándolos siempre, y dejando testimonios escritos en sus cuadernos de apuntes.

La principal contribución dedicada a los libros de caballerías es la que realiza en el tomo 40 de la *Biblioteca de Autores Españoles* que, al parecer, se había encargado previamente a Buenaventura Carlos Aribau. Gayangos realiza una clasificación de los libros de caballerías considerada la más completa hasta entonces y el punto de partida para las investigaciones sobre el género caballeresco que se llevaron a cabo muchos años después. El interés de Gayangos es el que se tiene en ese momento en Europa por un género que había sido «aniquilado» por Cervantes con la publicación del *Quijote*, en palabras del propio Gayangos en el prólogo (1857, I), de manera que, como señalaba Blanco White

la inmortal obra de Cervantes hizo en breve que su nación diese en el extremo opuesto; y, de no gustar más que de hechicerías y vestiglos, viniese a caer en una apatía de imaginación que no da ni admite una vislumbre del fuego que el clima y los árabes les comunicaron en otro tiempo (*apud* Mérida, 1995, 154).

No solo los libros de caballerías, sino otro tipo de literatura, como la novela pastoril y la picaresca, sufrieron, como recuerda José Manuel Lucía, «la tortura de las críticas de moralistas y de literatos», algunos de los cuales las consideraban «píldoras doradas» que escondían modelos de conducta reprobables desde el punto de vista moral (2002, 500).

Para Gayangos, «estos libros contienen lecciones muy provechosas, señalan de una manera clara y distinta la marcha de la civilización y el cambio de ideas y costumbres, proporcionando así útil enseñanza a los que se

dedican al estudio de la Edad Media», por lo que hay que tenerles «tanto más aprecio cuanto mayor fue la persecución que padecieron» (1857, I).

En su «Discurso preliminar» (1857, III-XCII) traza los orígenes del género, su entrada en la península y establece los ciclos en que se divide la materia caballeresca:

- Ciclo bretón (exclusivamente francés, con alguna excepción).
- Ciclo carlovingio (exclusivamente francés, con alguna excepción).
- Ciclo greco-asiático (en el que se incluyen las familias de los *Amadis* y *Palmerines* y sus imitaciones, y fue «engendrado en la Península por la brillante imaginación de nuestros escritores»).
- Libros de caballerías independientes: «historias aisladas [...] las cuales, muy inferiores en mérito, alcanzaron, sin embargo, favor bastante entre los lectores, cuyo gusto, cada vez más corrompido, necesitaba de nuevos y extraños ingredientes».
- Historias y novelas caballerescas: incluirían la novela caballerescasentimental, las relaciones de santos, los libros de caballerías a lo divino, los fundados sobre la historia de España y las traducciones e imitaciones del *Orlando*.

No se pretende en estas líneas analizar una materia que ha sido y es objeto de los más rigurosos estudios. Solo cabe señalar que esta clasificación ha sido perfectamente válida hasta su ampliación, desde el punto de vista cronológico y lingüístico, por Juan Ignacio Ferreras (1986) y por Daniel Eisenberg (1979). En cualquiera de los casos, los libros de caballerías siempre deben estudiarse teniendo en cuenta sus relaciones con la imprenta, pues constituyen un género literario, pero también un género editorial, y como tales deben ser considerados (Lucía Megías, 2000, 34). Es la línea que suele seguirse en la mayoría de los estudios actuales, como es bien sabido, no solamente en los relativos al género caballeresco, sino a cualquier género editorial coincidente con la época de la imprenta manual.

Gayangos da su opinión sobre aspectos como la aparición de la novela sentimental, cuya evolución explica así:

Natural era que las damas de aquellos tiempos, por más guerreras y varoniles

que las queramos suponer, se hastiasen pronto de lectura que tan poca variedad les ofrecía y que, cansadas ya de tanto revés y mandoble, de tanto descomunal gigante, de tanto encantador malsín, apeteciesen un linaje de libros más en armonía con sus sentimientos y ocupaciones. Así es que muy pronto se creó otra literatura que, sin dejar de ser caballeresca y estar impregnada del espíritu del tiempo, como toda literatura necesariamente ha de estarlo, se ocupó menos de guerra y de militares proezas, y un poco más de amor y galanteo... [Novela] que de presumir es fuese coetánea en España a los libros de caballerías más antiguos (1857, LVI).

También recoge opiniones que posteriormente han sido descartadas, como la posible autoría femenina del *Palmerín* y del *Primaleón*, o confirmadas, como la de *Don Silves de la Selva*, que de haberse atribuido a Feliciano de Silva pasa a asociarse a Luján, basándose en la epístola al conde de Niebla que aparece al comienzo de *Leandro el Bel* (Romero Tabares, 2002).

Gayangos edita en este tomo 40 de la *BAE* el *Amadís* y las *Sergas de Esplandián*. Y hubiera deseado editar también el *Palmerín*, pero

la dificultad de hallar este rarísimo libro, del que tan solo conocemos el ejemplar que posee en Valencia don Pedro Salvá, hijo del bibliógrafo don Vicente, nos impide el dar razón más circunstanciada de él. De buena gana le hubiéramos impreso en esta colección, colocándole al lado del *Amadís*, por ser uno y otro a nuestro entender los mejores entre los libros llamados de caballerías; pero no habiendo podido leer más que la versión, algún tanto alterada, que de él hizo el portugués Francisco de Moraes, hubiera parecido aventurado cualquier juicio que sobre su estilo y forma hubiéramos hecho (1857, XLII, n. 2).

La autoría del *Palmerín de Inglaterra* fue objeto de polémica en el siglo XIX: Vicente Salvá y el propio Gayangos lo atribuyeron a Hurtado de Toledo y Díaz de Benjumea a Francisco de Morais. Aurelio Vargas, en su edición de la obra (2006), aclara la situación y establece que el autor es Morais, aunque en la traducción española intervienen varias personas: Miguel Ferrer, en el prólogo; Luis Hurtado, en los versos en cuyo acróstico figura; y el traductor, que podría ser Hurtado, Ferrer o uno desconocido.

Del *Amadís*, cuya presunta fecha de composición sorprende a Gayangos, que se extraña que sea posterior al *Palmerín*, pues en ese momento

no había testimonios anteriores a la de 1519⁸, ya existía una versión inglesa a cargo de Robert Southey, de 1803. Él utiliza para su edición la de 1533, publicada en Venecia por Giovanni Antonio Nicolini da Sabbio, no habiéndole sido posible acceder a la de 1519, y «cuando algún pasaje me ofrecía duda», afirma, «he acudido en confrontación a otra del año 1545 hecha en Medina del Campo por Juan de Villaquirán y Pedro de Castro» (1857, II).

Para su edición de las *Sergas de Esplandián* se basa en las ediciones de Sevilla (Cromberger, 1542) y Alcalá de Henares (Herederos de Juan Gracián, 1588).

No solamente es en este discurso preliminar en el que estriba la importancia de Gayangos: en el «Catálogo razonado de los libros de caballerías que hay en lengua castellana o portuguesa, hasta el año de 1800», que va a continuación, intenta por primera vez crear un corpus. Ambos fueron publicados de manera independiente y posteriormente incluidos en el *Ensayo para una biblioteca de libros raros y curiosos*, que publicaron Zarco del Valle y Sancho Rayón, recogiendo las papeletas dejadas por Bartolomé José Gallardo a su muerte y presentándolas al Premio de Bibliografía de la Biblioteca Nacional en 1862. La aportación de Gayangos consistió en el catálogo de la *BAE* ampliado y en el *Cancionero*.

Detrás de ese corpus y de cada obra localizada se encuentran sus viajes a las principales bibliotecas españolas y europeas, su constante relación con los libreros y coleccionistas y su frenética actividad bibliográfica. También, y dicho sea a modo de anécdota, se percibe cierto desorden, como cuando, refiriéndose a la edición de *Luzmán y Arbolea*, señala lo siguiente: «Otra hemos visto en Salamanca, también en 8º, y posterior [a 1572] solo de algunos años, aunque, por haber perdido los apuntes que de ella tomamos, no la incluimos en este Catálogo» (1857, LXXX). Esto recuerda a los comentarios que su amigo Serafín Estébanez Calderón le hacía en sus cartas, de las que extraigo tres ejemplos: «Para que no pierdas la ilación en todos mis encargos, quiero que esta carta no la pierdas; y como

⁸ Como es bien sabido, la edición prínceps del *Amadís* es la de 1508, impresa en Zaragoza por Jorge Coci, cuyo único ejemplar se encuentra en la British Library.

semejantes azares son independientes de tu voluntad, puedes entregarla a Fanny [la esposa de Gayangos] para que te sirva de libro de memoria y te haga no olvidar nada cuando vayas a responderme». Este otro: «Debes consolarte de esas pérdidas que supones, pues el primer tomo de *Antar* lo encontré al tiempo de empaquetar detrás del baúl viejo de los papeles, adonde se deslizó indudablemente cuando pusiste allí los libros tuyos». Y el último, en el que don Serafín consuela a su amigo diciéndole que «el manuscrito constantinopolitano es cosa de tal volumen que no puede haberse extraviado fácilmente» (Cánovas, 2011, 326, 330 y 331). Es la cara humana y algo hilarante de un personaje que abarcaba tantas facetas.

5. Los libros de caballerías de Gayangos: un primer acercamiento al estudio de su colección

Al comienzo de este artículo hacía referencia a la falta de sistematización de la colección de impresos de Gayangos hasta la fecha, debido a su dispersión física por estanterías y depósitos cuando se incorporó a la Biblioteca Nacional, lo cual, unido al ingente número de fondos y a la ausencia de control automatizado de estos hasta fechas relativamente recientes, ha hecho imposible poder ofrecer el corpus completo de dicha colección.

La tarea es más fácil en la actualidad y podemos tener noticia, aún provisional, de las novelas de caballerías localizadas entre los impresos. Al mismo tiempo, la catalogación del fondo manuscrito permite acceder a sus apuntes, que, más allá del catálogo de Pedro Roca, pueden consultarse en el catálogo automatizado, estando prevista próximamente su digitalización.

Partiendo del corpus incluido por Gayangos en el tomo 40 de la *BAE* y completando los datos con distintos tipos de búsquedas en el catálogo según diversos criterios, se han podido localizar 62 ejemplares de libros de caballerías que ingresaron en la Biblioteca Nacional de España procedentes de su colección. Aún queda por catalogar un pequeño tanto por ciento del fondo general de impresos antiguos, que puede ser significativo en lo que nos atañe; además, está pendiente una depuración del catálogo (una

buena parte de cuyos registros procede de diversas integraciones de fichas manuales a lo largo del tiempo), que podría darnos alguna que otra sorpresa en cuanto a procedencias no detectadas o erróneas. Por ello, aunque todavía no es posible determinar cuántos libros de caballerías tenía exactamente Pascual de Gayangos, sí podemos hacernos una idea bastante aproximada, en función de los fondos controlados hasta la fecha. Insisto en que probablemente aparecerán más o habrá que pulir este listado, pero no deja de ser un buen punto de partida con el que hace años no contábamos.

No es el momento de analizar todos los libros de caballerías y las novelas afines a la materia caballeresca de la colección de Gayangos, que podrían ser objeto de un estudio más pormenorizado en el futuro, pero sí pueden destacarse, en primer lugar y seleccionándolos de entre los españoles, los siguientes textos caracterizados por su rareza (algunos de ellos accesibles en línea):

La cronica de los nobles caualleros Tablante de Ricamonte, [e] de Jofre hijo del conde Donason [e] de las grandes auenturas [e] hechos de armas q̄ uvo yendo a libertar al conde don Milia, que estaua preso, como en la cronica siguiente parecera la qual fue sacada de las cronicas [e] grãdes baxañas d'los caualleros de la tabla redonda.

Toledo, [s.n.], 1526.

R/10668

URL: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000193798&page=1>> (cons. 1/3/2019).

Además del ejemplar de la BNE, solo se localiza uno en la Bibliothèque Mazarine de París (11110 A-1 [Res]).

Libro de los siete sabios de Roma.

Burgos, Juan de Junta, 1530.

R/10407

URL: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000011909&page=1>> (cons. 1/3/2019).

Ejemplar único.

Question de amor. Agora nueuamente impresso, con algunas cosas añadidas.

Medina del Campo, Pedro de Castro, a costa de Juan de Espinosa, 1545.

R/10553.

Además del ejemplar de la BNE, se localiza uno en la British Library (C.63.g.36).

Maynes, Carlos. *La hystoria de la reyna Sebilla. Ahora nueuamente impressa.*
Burgos, Juan de Junta, 1551.
R/11908
Ejemplar único.

La coronica del Rey dõ Guillermo de inglaterra [e] Duque de Angeos, [e] de la reyna doña Beta su muger, [e] de como por reuelacion de vn angel le fue mandado q[u]e dexasse el reyno [e] ducado [e] anduuiesse desterrado por el mundo [e] de las estra ñas auenturas que andando por el Mundo le auino.
Sevilla, Dominico de Robertis, 1553.
R/12647
Ejemplar único.

Ortega, Melchor, *Felixmarte de Yrcania. Primera [-tercera] parte de la grande historia del muy animoso y esforçado principe Felixmarte de Yrcania, y de su estraño nascimiento.*
Valladolid, Francisco Fernández de Córdoba, 1556.
R/10884
URL: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000193791&page=1>> (cons.
1/3/2019)
Ejemplar único.

Question de amor del cumplimiento de Nicolas Nuñes.
Lovaina: Rutger Velpius, [1580].
R/13049
Ejemplar único.

Chronica llamada el Triumpho de los nueue mas preciados varones de la Fama.
Alcalá de Henares, Juan Íñiguez de Lequerica, a costa de Diego Méndez, 1585.
Es emisión de la edición del mismo impresor costeadada por Luis Méndez.
R/10895
Además del ejemplar de la BNE, se localiza uno en la Universidad de Oviedo (CGR-524).

Además de los anteriores, seleccionados por no tenerse hasta el momento noticia de otro ejemplar (o de uno, como en el último caso) pueden destacarse los siguientes libros de caballerías y obras relacionadas con la materia caballeresca. Estas ediciones no son tan raras, en cuanto al número de ejemplares conservados, pero su interés es indudable:

La historia de los nobles caualleros Olineros de castilla y Artus dalgarbe.

Sevilla, Jacobo Cromberger, 1510.

R/13533

Barros, João de. *Prymera parte da cronica do emperador Clarimundo donde os reys de Portugal desçendem.*

Lisboa, Germaõ Galharde, 1522.

URL: < <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000149361&page=1> > (cons. 1/3/2019)

R/11727(1).

Libro del noble y esforçado et inuencible cauallero Renaldos de montaluan et de las grandes proezas y estraños hechos en armas quel y Roldan et todos los doze pares paladines hizieron.

Salamanca, [s.n.], 1526.

R/11765.

Cronica llamada el triu[n]pfo de los nueue p[re]ciados de la fama.

Lisboa, Germaõ Galharde, a costa de Luis Rodrigues, 1530.

R/12096.

Basurto, Fernando. *Libro agora nueuamente ballado del noble y muy esforçado cauallero don Florindo hijo del buen duque Floriseo de la estraña ventura.*

Zaragoza, Pedro Hardouyn, 1530.

R/12625.

Los quatro libros de Amadis de Gaula nueuamente impresos [et] historiados.

Venecia, Giovanni Antonio Nicolini da Sabbio, a costa de Giovanni Battista Pederzano, 1533.

URL: < <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000007144&page=1> > (cons. 1/3/2019)

R/12099.

Los tres libros del muy esforçado cauallero Primaleon et Polendos su hermano hijos del emperador palmerin de Oliua.

Venecia, Giovanni Antonio Nicolini da Sabbio, a costa de Giovanni Battista Pederzano, 1534.

URL: < <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000151368&page=1> > (cons. 1/3/2019)

R/12100.

Los quatro libros del invencible cavallero Amadis de Gavla: en que se tratan sus muy altos hechos de armas y apazibles cauallerias: parte primera [-segunda].

Lovaina, Servais van Zassen, Arnold Birckmann, 1551.

URL: < <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000151368&page=1> > (cons. 1/3/2019)

R/12853-12856.

Hernández de Villaubrales, Pedro, *Libro intitulado Peregrinacion de la vida del hōbre puesta en batalla debaxo d[e] los trabajos q̄ sufrio el Cauallero d[e]l Sol, en defensa d[e] la razō.*

Medina del Campo, Guillermo de Millis, 1552.

R/10801.

Núñez de Reinoso, Alonso, *Historia de los amores de Clareo y Florisea y de los trabajos de Ysea.*

Venecia, Gabriele Giolito de Ferrari, 1552.

URL: < <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000239856&page=1> > (cons. 1/3/2019)

R/2388.

Flores, Juan de, *Histoire de Aurelio, et Isabelle, fille du Roy d'Escoce, nouvellement traduit en quatre langues, italien, español, françois, & anglois.*

Amberes, Juan Stelsio, 1556.

R/10210.

Libro segundo del esforçado cauallero de la Cruz Lepolemo principe de Alemaña que trata de los grãdes hechos en armas del alto principe y temido cauallero Leandro el Bel su hijo.

Toledo, Miguel Ferrer, 1563.

R/12646(2).

Libro del famoso cauallero Palmerin de Oliua que por el mundo grandes hechos en armas hizo sin saber cuyo hijo fuesse [...]

Toledo, Pedro López de Haro, 1580.

URL: < <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000048992> > (cons. 1/3/2019)

R/10292.

Libro primero [-segundo] del valeroso y inuēcible principe don Belianis de Grecia.

Zaragoza, Domingo de Portonaris, 1580.

R/11742.

Ortúñez de Calahorra, Diego. *Espeio de principes y caualleros.*

Alcalá de Henares, Juan Íñiguez de Lequerica, a costa de Blas de Robles y Diego de Jaramillo, 1580 (colofón: 1581).
URL: < <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000043653> > (cons.: 1/3/2019)
R/11339, R/11341.

Silva, Feliciano de, *La tercera parte de la Coronica del muy excelente principe dō Florisel de Niquea*.
Evora, Herederos de Andrés de Burgos, [1581?].
URL: < <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000050263> > (cons.: 1/3/2019)
R/13156, R/15811.

Gómez de Luque, Gonzalo, *Libro primero de los famosos hechos del principe Celidon de Iberia*.
Alcalá de Henares, Juan Íñiguez de Lequerica, a costa de Diego de Jaramillo, 1583.
URL: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000193881&page=1> (cons. 1/3/2019)
R/10928.

Silva, Feliciano de, *La coronica de los muy valientes cavalleros don Florisel de Niquea, y el fuerte Anaxartes, hijos del excelente principe Amadis de Grecia*.
Zaragoza, Domingo de Portonaris Ursino, 1584.
URL: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000149332&page=1> (cons. 1/3/2019)
R/11241.

Libro primero del noble y esforçado cauallero Reynaldos de Montaluan, y de sus grãdes proezas y hechos
Perpiñan, Sansón Arbús, 1585.
R/13532(1).

Libro del noble y esforçado cauallero Reynaldos de Môtaluã y delas grãdes discordias y enemistades que entre el y el emperador Carlos vvierõ por los malos y falsos cõsejos del conde Galalon.
Perpiñan, Santos Arbus, 1585.
R/13532(2).

Chronica llamada el Triumpho de los nueue mas preciados varones de la Fama.
Barcelona, Baltasar Simón, en casa de Pedro Malo, 1586
R/10293.

Bernal, Beatriz, *Comiença la historia de los inuictos y magnanimos caualleros don Cristallian de España, principe de Trapisonda, y del infante Luzescanio su hermano, hijos del famosissimo emperador Lindedel de Trapisonda.*

Alcala de Henares, Juan Íñiguez de Lequerica, a costa de Diego de Jaramillo, 1586 (colofón: 1587).

R/13531.

Silva, Feliciano de, *Chronica de los famosos y esforçados cavalleros lisuarte de Grecia, hijo de Esplandian emperador de Constantinopla y de Perion de Gaula, hijo del valiente y esforçado cauallero Amadis de Gaula.*

Zaragoza, Pedro Puig y Juan Escarrilla, a costa de Antonio Hernandez, 1587.

R/11759.

Huerta, Jerónimo de, *Florando de Castilla: lauro de caualleros, compuesto en octava rima.*

Alcalá de Henares, Juan Gracián, a costa de Juan García Callejas, 1588.

URL: < <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000193826&page=1> > (cons. 1/3/2019)

R/11850.

Rodríguez de Montalvo, Garci, *El ramo que de los quatro libros de Amadis de Gaula sale llamdo las Sergas del muy esforçado cauallero Esplandian, hijo del excelente rey Amadis de Gaula.*

Alcala de Henares, Herederos de Juan Gracián, a costa de Juan Sarriá, 1588.

URL: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000016075&page=1> (cons. 1/3/2019)

R/13138(1).

Silva, Feliciano de, *Choronica del muy valiente y esforçado principe y cuallero de la ardiente espada Amadis de Grecia, hijo de Lisuarte de Grecia.*

Lisboa, Simão Lopes, 1596.

URL: < <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000151536&page=1> > (cons. 1/3/2019)

R/13142.

Libro que trata de los valerosos y esforçados hechos en armas de Primaleon.

Lisboa, Simão Lopes, 1598

R/13152

He pretendido con este trabajo acotar una de las múltiples facetas que el «polígrafo» Gayangos abarcó a lo largo de su vida: la literatura

medieval y, en concreto, los libros de caballerías. Son tantos los géneros literarios por los que se interesó, que cabría plantearse algo similar con cada uno de ellos, de manera que en un futuro pudiéramos contar con un estudio global de su colección, estudio del que podrían sacarse consecuencias muy interesantes, sin duda. Por el momento, valga esta pequeña contribución en lo relativo al género caballeresco.



Bibliografía citada

- Álvarez Millán, Cristina, «A propósito de dos cartas enviadas a la Real Academia de la Historia: Pascual de Gayangos (1809-1897) y el patrimonio bibliográfico español», *Pliegos de Bibliofilia*, 24 (2003), pp. 3-32.
- , «Pascual de Gayangos y Arce», en *Diccionario biográfico español. Tomo XXII*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2011, pp. 650-654.
- Álvarez Ramos, Miguel Ángel; Álvarez Millán, Cristina, *Los viajes literarios de Pascual de Gayangos (1850-1857) y el origen de la archivística española moderna*, Madrid, CSIC, 2007.
- Amador de los Ríos, José, *Historia crítica de la literatura española*, Madrid, Imprenta de José Rodríguez, 1861-1865.
- Breve tratado de Grimalte y Gradissa*, prólogo de Pascual de Gayangos, Madrid, [s.n.], 1883.
- El cancionero de Juan Alfonso de Baena (siglo XV): ahora por primera vez dado a luz, con notas y comentarios*, ed. Eugenio de Ochoa, Madrid, Rivadeneyra, 1851.
- Cánovas del Castillo, Antonio, «*El solitario*» y su tiempo: biografía de Serafín Álvarez Calderón y crítica de sus obras. Apéndice C, *Cartas sobre varios asuntos*, Mairena de Aljarafe, Sevilla, Mergablum, 2011.
- Carrión, Manuel, «D. Pascual de Gayangos y los libros», *Documentación de las Ciencias de la Información*, VIII (1985), pp. 71-90.
- Dietrick Smithbauer, Deborah; Fradejas Rueda, José Manuel, «Bases para una edición crítica de *El libro de la caza de las aves* de Pedro López de

- Ayala», *Revista de Filología Española*, XCII, 1(2012), pp. 43-79.
- Eisenberg, Daniel, *Castilian romances of chivalry in the sixteenth century: a bibliography*, London, Grant & Cutler, 1979.
- Escribano, Fernando, «Pascual de Gayangos, descubridor de pasados olvidados viajeros. La sistematización de una biblioteca», *Isimu*, 10 (2007), pp. 99-114.
- Fernández Valladares, Mercedes, *La imprenta en Burgos*, Madrid, Arco Libros, 2005.
- Ferreras, Juan Ignacio: «La materia castellana en los libros de caballerías (hacia una nueva clasificación)», *Philologica hispaniensa: in honorem Manuel Alvar*, Madrid, Gredos, 1986, pp. 121-143.
- Fitzmaurice-Kelly, James, *Revue hispanique*, IV (1897), pp. 337-341.
- Fradejas Rueda, José Manuel, «La *Historia de Enrique, fi de Oliva*: su transmisión textual», en *Medioevo y literatura: actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, ed. Juan Salvador Paredes Núñez, Granada, Universidad, 1995, pp. 297-311.
- Gallardo, Bartolomé José, *Ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos*, Madrid, Rivadeneyra, 1863-1869.
- Gayangos, Pascual de, *Catalogue of the manuscripts in the Spanish language in the British Museum*, London, William Clower and Sons, 1875-1893.
- , «Libros de caballerías: con un discurso preliminar y un catálogo razonado», en *Biblioteca de Autores Españoles*, t. 40 (1857), I-LXXXVII.
- Heide, Claudia, *The many lives of Pascual de Gayangos (1809-1897)*, tesis doctoral, University of Edinburgh, 2004. URL: < <https://www.era.lib.ed.ac.uk/handle/1842/24692> > (cons. 3/3/2019).
- Historia de Enrique fi de Oliva, rey de Iherusalem, emperador de Constantinopla*, prólogo de Pascual de Gayangos, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1871.
- Hitchcock, Richard, «Gallardo and Gayangos: reflections on matters unresolved», en *Text, manuscript and print in medieval and modern Iberia: studies in honour of David Hook*, ed. Barry Taylor, Geoffrey West and Jane Whetnall, New York, Hispanic Society of America, 2013, pp. 415-432.
- Informe emitido por la comisión nombrada por las Reales Academias Española y de la Historia sobre la conveniencia de la adquisición por el Estado de la biblioteca de*

- D. Pascual de Gayangos y la tasación de la misma*, Madrid, Establecimiento tipográfico de Fortanet, 1899.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel, «Don Pascual de Gayangos y la custodia por la Academia de los archivos monásticos desamortizados», en *Pascual de Gayangos en el bicentenario de su nacimiento*, ed. Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón, Madrid, Real Academia de la Historia, 2010, pp. 39-54.
- López de Ayala, Pedro, *El libro de las aves de caza*, prólogo de Pascual de Gayangos, Madrid, Sociedad de Bibliófilos, 1869.
- López Estrada, Francisco, «Pascual de Gayangos y la literatura medieval castellana», *Alfinge. Revista de Filología*, 4 (1986), pp. 11-29.
- Lucía Megías, José Manuel, *Imprenta y libros de caballerías*, Madrid, Ollero & Ramos, 2000.
- , «Los libros de caballerías a la luz de los primeros comentarios del *Quijote*: De los Ríos, Bowle, Pellicer y Clemencín», *Edad de Oro*, 23 (2002), pp. 499-539.
- Mérida Jiménez, Rafael, «Tirant lo Blanch y los libros de caballerías: en torno al “Discurso preliminar” de Pascual de Gayangos», en *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica*, 20 (1995), pp. 153-159.
- Palmerín de Inglaterra. Libro I*, ed. Aurelio Vargas Díaz-Toledo, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2006.
- Roca, Pedro, *Catálogo de los manuscritos que pertenecieron a D. Pascual de Gayangos existentes hoy en la Biblioteca Nacional*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1904.
- Roca, Pedro, «Noticia de la vida y obras de D. Pascual de Gayangos», en *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, I (1897), pp. 544-564; II (1898), pp. 13-32, 70-82, 110-130, 562-568; III (1899), pp. 101-106.
- Romero Tabares, Isabel, «Don Silves de la Selva de Pedro de Luján y la lectura humanística», *Edad de Oro*, 21 (2002), pp. 177-204.
- Sáinz Rodríguez, Pedro, *Historia de la crítica literaria en España*, Madrid, Taurus, 1989.
- Sánchez Mariana, Manuel, «Presupuestos para una edición del epistolario de don Pascual de Gayangos», *Pliegos de bibliofilia*, 3 (1998), pp. 57-65.
- Santiño, Santiago, *Pascual de Gayangos: erudición y cosmopolitismo en la España*

- del XIX*, Pamplona, Urgoiti, 2018.
- Sobolevskii, Serguei Aleksandrovich, *Bibliofilia romántica española: 1850*, Valencia, Castalia, 1951.
- Ticknor, George, *George Ticknor: lettes to Pascual de Gayangos from originals in the collection of the Hispanic Society of America*, ed. Clara Louisa Penney, New York, Hispanic Society of America, 1927.
- Torres Santo Domingo, Marta, «El primer facsímil del *Quijote*: la aventura editorial de Francisco López Fabra (1871-1879)», en *El «Quijote» en las bibliotecas universitarias españolas*, ed. Francisco Alía Miranda, Antonio L. Galán Gall, Ramón Rodríguez Álvarez, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, 2005, pp. 73-95.
- Vallvé, Joaquín, «Pascual de Gayangos (1809-10897): a propósito del centenario de su muerte», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXCIV (1997), pp. 461-488.
- Vilar, Mar, «Pascual de Gayangos, traductor e intérprete de inglés y otras lenguas extranjeras en el Ministerio de Estado (1833-1837)», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LXXIII (1997), pp. 43-57.